

UN TROTAMUNDOS EN LA AMAZONÍA BOLIVIANA: HEINZ ROX-SCHULZ ENTRE LOS CHACOBOS¹

Lorena Córdoba
CONICET/UBA, Argentina. CIHA, Bolivia

Diego Villar
CONICET, Argentina. CIHA, Bolivia

Resumen: El artículo describe la visita del viajero alemán Heinz Rox-Schulz (1921-2004) a los chacobos de la Amazonía boliviana en 1959, y la colección fotográfica que resultó de ese viaje. Discute luego la experiencia de devolución de las imágenes a los chacobos en 2013, reflexionando brevemente sobre las percepciones chacobo de la representación gráfica y su influencia en la dinámica contemporánea de definición social de la historia, la cultura y la identidad étnica.

Palabras clave: Chacobos, Amazonía boliviana, Viajeros, Fotografía etnográfica

A Globetrotter in Bolivian Amazonia: Heinz Rox-Schulz among the Chacobo

Abstract: This paper covers German traveler Heinz Rox-Schulz's (1921-2004) visit in 1959 to the Chacobo of Bolivian Amazonia, and the photographic collection that resulted from that trip. It also analyses the experience of restitution of the images in 2013, briefly discussing the Chacobo perception of the pictures and its influence in the current dynamics of the social definition of history, culture and ethnic identity.

Keywords: Chacobo, Bolivian Amazonia, Travelogues, Ethnographic Photography

1. Agradecemos a Horst Neuzner, Pilar García Jordán, el Legs Bernard Lelong (CNRS, Francia), a los evaluadores anónimos y a todos los chacobos por su contribución a este trabajo.

1. Los chacobos del Beni

Actualmente un millar de chacobos² habita en una veintena de comunidades situadas entre los ríos Ivón, Geneshuaya, Benicito y Yata, en las provincias Vaca Díez y Yacuma del departamento del Beni (Bolivia) (mapa 1).³ Como en el caso de otros grupos indígenas de la Amazonía boliviana, desde mediados del siglo XVIII las fuentes registran contactos más o menos esporádicos con misioneros jesuitas, franciscanos y seculares que ingresan a la selva desde los Andes o bien desde los llanos de Mojos. A finales del siglo XIX e inicios del XX, los chacobos mantienen contacto intermitente con patrones criollos durante el llamado «boom del caucho», por más que a diferencia de otros grupos étnicos de la zona no se asientan de modo permanente en las barracas gomeras. En general, todos los informes de la época retratan a los chacobos como un grupo relativamente dócil, pacífico, razonable, con el cual puede trabarse contacto amistoso. Como sea, lo cierto es que hasta la década de 1950 logran mantenerse en un aislamiento relativo, y que estos contactos circunstanciales no alteran demasiado su organización social (Kelm, 1972; Córdoba y Villar, 2009; Villar, Córdoba y Combès, 2009: 17-102).

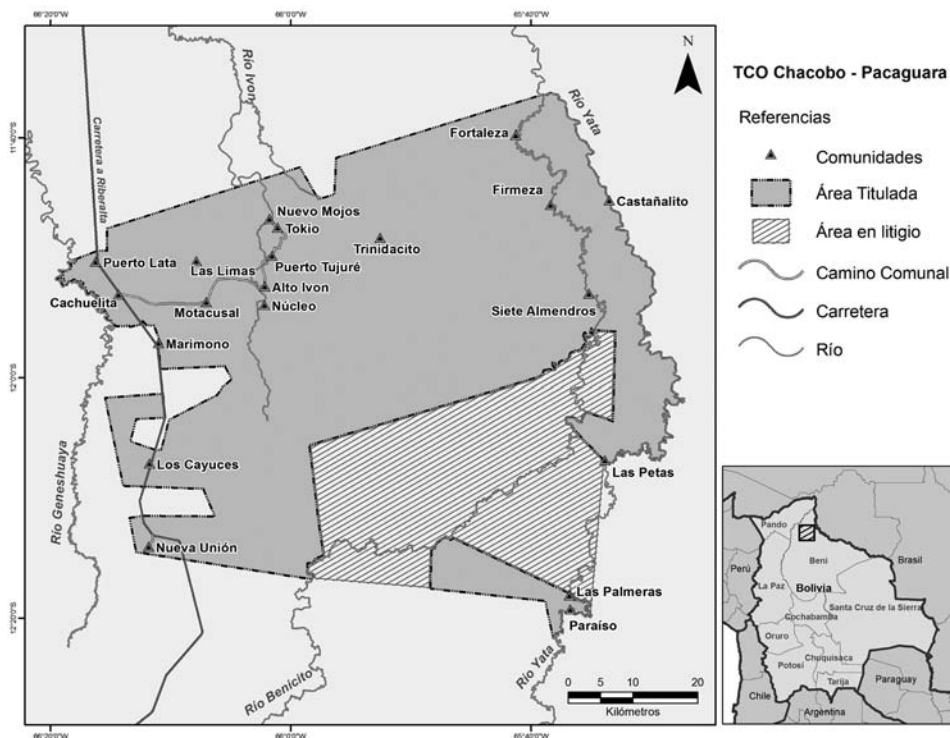
La década de 1950, por el contrario, es un momento de cambio mucho más dramático. Primero, porque el gobierno boliviano nombra a François-Xavier Beghin como «maestro catequizador» para sedentarizar a los chacobos en el Núcleo Indígena Ñuflo de Chávez, a orillas del río Benicito, y para emprender una «catequesis laica» que los integre a la sociedad nacional (Beghin, 1976). Tras varias acusaciones de violencia por parte del personal criollo del Núcleo y la consecuente resistencia de los indígenas, la experiencia fracasa (Hanke, 1956). Más duradero es un segundo proyecto de colonización, esta vez de mayor alcance, por parte de los misioneros protestantes del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Los religiosos norteamericanos instalan una base operativa en la laguna Tumi-chucua en 1954 y pronto comienzan a trabajar con los indígenas de la zona (chacobos, ese'ejjas, cavineños, etc.). En 1955, el matrimonio de Gilbert y Marian Prost inicia una estadía entre los chacobos que durará un cuarto de siglo, durante la cual desempeñan el papel de misioneros pero también de lingüistas, traductores, antropólogos, maestros, patrones caucheros, enfermeros y hasta asesores legales. Como todavía recuerda la gran mayoría de los chacobos, hasta la década

2. Los chacobos complementan los productos de la caza, la pesca y la recolección con la agricultura (principalmente de arroz y mandioca), y a la vez con los ingresos monetarios obtenidos en el mercado regional por medio de la comercialización del palmito (durante la estación seca) y la castaña (durante la estación húmeda) (Erikson, 1999; Córdoba, 2006).

3. La familia lingüística pano cuenta actualmente con unos 50.000 miembros y engloba unas 30 lenguas habladas en los bosques tropicales de las actuales repúblicas de Perú (Loreto, Ucayali, Huánuco y Madre de Dios), Brasil (Amazonas, Acre, Rondonia) y Bolivia (Beni, Pando) (Erikson, 1993; Fleck, 2013). Clasificados como «panos sudorientales» por la tradición etnológica, los chacobos, los pacaguaras y los yaminahuas son los únicos grupos pano-hablantes de la actual Bolivia (Córdoba, Valenzuela y Villar, 2012).

da de 1960, bajo su tutela, la mayor parte del grupo se aglomera en varios asentamientos a orillas del río Benicito (Prost, 1970; Prost, 1983, 2003).⁴

Mapa 1. Localización actual de los chacobos



Fuente: Elaboración propia.

2. Un trotamundos en la Amazonía boliviana

Es precisamente en este contexto efervescente cuando llega a la región un visitante inesperado, el viajero alemán Heinz Rox-Schulz (1921-2004). Hijo de una familia de artesanos, Rox-Schulz nace el 23 de marzo de 1921 en Königsberg. Desde joven se entusiasma por el circo, por la actividad corporal y el deporte: corre regatas, trabaja como salvavidas, es campeón de boxeo peso pluma y hasta forma parte del equipo alemán de gimnasia olímpica en 1940. Durante la Segunda Guerra Mundial se enrola como operador de radio, sirve en el frente ruso y termina el conflicto en Bélgica, en un campo británico de prisioneros. Los

4. Para estudios pormenorizados del impacto ideológico, económico, sociológico y político de las diversas políticas del ILV entre los chacobos, véanse Córdoba, 2012; Córdoba y Villar, 2013; Villar, 2013a.

años siguientes intensifican su inclinación teórica y práctica hacia el problema de la corporalidad humana. En la dura posguerra alemana se las arregla para sobrevivir con un *One-Man Show* de piruetas, acrobacias y pantomimas que presenta en circos, clubes nocturnos, festivales y ferias regionales. En la década de 1950 comienza a viajar por el mundo (España, Egipto, India, Nepal, Birmania, Singapur, Vietnam, Hong Kong) y también a escribir sus primeros libros (*Ohne Geld um die Welt*, de 1956; *Himmel und Hölle Indien*, de 1957). Poco después se dedica a recorrer Sudamérica durante cinco largos años (1957-1962), viajando desde Tierra de Fuego hasta Venezuela en una vieja camioneta Volkswagen, fotografiando, filmando, recopilando material para sus libros y películas, interesándose en todo momento por las técnicas de expresión no verbal de los pueblos nativos. Con estas experiencias variopintas inicia la carrera periodística y trabaja para la televisión pública alemana; asimismo, a partir de la década de 1960, prosigue sus viajes, publica nuevos libros (*Verrückter Gringo*, 1971; *Der Ruf des Condor*, 1981) y en 1980 funda en Sarrebruck el Museo de la Aventura.⁵ Hasta el final de sus días, en 2004, Rox-Schulz se presenta como un «cosmopolita pacifista» y un «embajador de la comprensión internacional».

El legado fotográfico y fílmico de Rox-Schulz es preservado hoy en día por su admirador Horst Neuzner, que anota: «Cuando era un niño de diez años vi en la República Democrática Alemana (RDA) *Diario de viaje de un aventurero en América del Sur*, y observé el tipo de contacto que establecía con los pueblos nativos. Este hombre no distribuía cuentas de vidrio para ganarse la confianza de los indígenas: lo hacía a través de sus acrobacias» (Lufthansa, 2013). Neuzner conoció personalmente a Rox-Schulz y con el tiempo adquirió gran parte de su colección.⁶ Entre otras imágenes conserva las fotografías en blanco y negro que tomó en 1959 entre los chacobos del Benicito, experiencia que el trotamundos relata en uno de sus libros (Rox-Schulz, 1971). En cierto sentido las fotografías respetan los cánones descriptivos de lo que podríamos llamar naturalismo etnográfico,⁷ mostrando escenas habituales de la vida chacobo: la ornamentación corporal (las pinturas faciales, las perforaciones auriculares y nasales, los adornos con plumas y colmillos de animales, las tradicionales túnicas de corteza de árbol), las mujeres preparando la chicha de mandioca, los hombres cazando con arco y flecha o tocando la zampoña en la fiesta. La mayoría de las fotografías, no obstante, son notoriamente íntimas, empáticas, relajadas, sin poses forzadas ni incomodidad evidente por parte de los indígenas; en algunas tomas aparece el propio Rox-Schulz, o hasta la familia de los misioneros Prost. Hay incluso una foto en primer plano de una jovencita amamantando a un perro, o bien varias tomas dentro de las casas, por la noche, con la gente preparando la comida —y hay que decir que entre los chacobos el acto de comer no es público excepto en la fiesta.

5. Website del Museo de la Aventura de Sarrebruck: www.abenteuermuseum.de

6. Website personal de Horst Neuzner: www.neuzner.de

7. En la actualidad, los análisis críticos de la fotografía etnográfica como técnica de representación son virtualmente innumerables; véase, por ejemplo, Edwards, 1992; Wolbert, 2000; Morton, 2005.

Rox-Schulz jamás volvió a ver a los chacobos. Sabiendo no obstante de la existencia de las fotografías, contactamos con Horst Neuzner y le propusimos la idea de hacer copias y llevarlas a su lugar de origen.⁸ Por medio de su gentil autorización, en agosto de 2013 mostramos a los chacobos treinta reproducciones de las viejas fotografías de 1959, de las que aquí incluimos cuatro (figuras 1 a 4). La idea era bien simple: devolver las imágenes a la comunidad para que los chacobos pudieran disfrutarlas por primera vez; tanto los protagonistas, que en muchos casos siguen vivos, como también sus numerosos descendientes.

Figura 1. Rox-Schulz y los chacobos en el Benicito



Fuente: © Rox 1959, Fondo H. Neuzner

Figura 2. Caco Morán con arco y flecha



Fuente: © Rox 1959, Fondo H. Neuzner

8. Ambos autores realizamos trabajo de campo etnográfico entre los chacobos del Beni desde hace más de quince años, algunos de cuyos resultados pueden apreciarse en la bibliografía citada.

Figura 3. Preparando chicha



Fuente: © Rox 1959, Fondo H. Neuzner

Figura 4. Rox-Schulz cazando un tapir con los chacobos



Fuente: © Rox 1959, Fondo H. Neuzner.JPG

¿Cuál fue la respuesta de los chacobos? En principio el resultado fue la gama de actitudes y sentimientos que cabía esperar: para algunos la observación de las fotos fue una oportunidad para reírse un rato, en otros provocó una melancolía profunda y para otros fue una experiencia más bien reflexiva, serena, contemplativa; pero, en todos los casos, hubo un interés palpable por las imágenes y gente de diversas comunidades viajó durante días para poder observarlas (figuras 5 y 6). No puede decirse, con todo, que el encanto de la fotografía haya sido directo ni obvio. Pese al contacto creciente con la sociedad nacional, los chacobos no se acostumbran del todo al registro gráfico, y mucho menos aquellos que tienen cierta edad. Solo en los últimos años los jóvenes comienzan a

Figura 5. Coya comenta las fotos con sus nietos



Fuente: © Diego Villar, Tapayá, 2013

Figura 6. Paë y su familia miran las fotos



Fuente: © Diego Villar, Tapayá, 2013

guardar fotografías de su familia; así, por ejemplo, quienes tienen la desgracia de perder a un hijo, comienzan a atesorar las imágenes del mismo que logran conseguir. Y aun así, las actitudes con respecto a la representación gráfica no son fáciles de interpretar. En términos generales los chacobos parecen tener una percepción realista, casi documental de las imágenes, a las que conciben como una suerte de documento testimonial, y no les preocupa en absoluto la

eventual dimensión técnica o artística del asunto — así, por ejemplo, no entienden la razón por la cual alguien puede tomar fotografías en blanco y negro cuando existe la posibilidad de hacerlo en color—. En cuanto al contenido, prefieren en todos los casos los planos generales o de tres cuartos a los primeros planos, cuya individualidad exacerbada evidentemente los incomoda. Se ríen cuando observan a sus antepasados con una mezcla de nostalgia, pudor e incluso hasta algo de vergüenza: les divierte la clásica ornamentación corporal, que la gente esté «desnuda», el hecho de encontrar algún parecido familiar entre personajes de diversas épocas, que el fotografiado muestre el más mínimo grado de expresividad o que no esté en pose marcial, rígida, al estilo de los retratos antropométricos del siglo XIX —de hecho, según su criterio, la espontaneidad en una fotografía es algo ridículo (Villar, 2013b).

Hay que tener en cuenta, por otra parte, el carácter social de la propia experiencia de la observación. Por un lado, las fotografías incentivan el orgullo étnico, porque si bien es cierto que muchos chacobos se ríen hoy de la ingenuidad, los adornos rituales o las pinturas corporales de sus antepasados, en el contexto de las relaciones interculturales valoran de forma positiva que alguien se haya tomado el trabajo de documentar todo aquello. Por otra parte, al interior de su propia sociedad, la atracción no radica solo en la curiosidad por conocer finalmente a los viejos parientes, o en la posibilidad de que las imágenes presten crédito a las historias que los mayores narran a sus hijos, sobrinos y nietos sino en el contraste formal entre la fluidez de una memoria efímera y la estabilidad inédita que ofrece el grafismo. Observar las viejas fotos brinda a los chacobos la oportunidad de reflexionar críticamente sobre su propia sociedad recordando a los familiares fallecidos, completando las genealogías y reactualizando las historias transmitidas oralmente de generación en generación. En una palabra, las fotografías les permiten objetivar de un modo inédito su historia. Y hasta podríamos decir que lo hacen por partida doble, porque, además, el acto de mirarlas es social: algo que se comparte, que no tiene sentido en soledad. En una cultura que hasta hace poco tiempo fue eminentemente oral, la memoria del grupo no está almacenada «en la cabeza» de tal o cual persona, sino que es algo más bien interactivo que se va modelando, construyendo y reconstruyendo colectivamente en cada encuentro, al comentar las fotos entre todos y recordar las viejas historias.

A juzgar por las fotografías de Rox-Schulz, los chacobos deben haberle proporcionado en 1959 una experiencia inolvidable, de aquellas que enriquecen con matices sutiles una biografía y una obra de por sí singulares. A la vez, todavía hoy, las imágenes tomadas en aquella ocasión regalan a sus anfitriones una oportunidad única para la reflexión colectiva. A diez años de su muerte, este último malabarismo de Heinz Rox-Schulz no es poca cosa.

Bibliografía citada

- BEGHIN, François-Xavier (1976). «Exacciones a las poblaciones indias de Amazonía». En: JAULIN, R. (comp.). *El Etnocidio a través de las Américas*. México: Siglo XXI, págs. 127-167.
- CÓRDOBA, Lorena (2006). «Idéologie, symbolisme et rapports entre sexes dans la construction de la personne chacobo». *Recherches Amérindiennes au Québec*, Québec, vol. 36, núm. 1, págs. 59-68.
- (2012). «Misioneros-patrones e indígenas-siringueros: el caucho entre los chacobos del Beni (siglo xx)». *Boletín Americanista*, Barcelona, núm. 65, págs. 85-106.
- CÓRDOBA, Lorena; VALENZUELA, Pilar, y VILLAR, Diego (2012). «Pano meridional». En: CREVELS, M., y MUYSKEN, P. (eds.). *Las lenguas de Bolivia*, vol. 2: *Amazonía*. La Paz: Plural, págs. 27-69.
- CÓRDOBA, Lorena, y VILLAR, Diego (2009). «Etnonimia y relaciones interétnicas entre los panos meridionales (siglos XVIII-XX)». *Revista Andina*, Cuzco, núm. 49, págs. 211-244.
- (2013). «Some aspects of marriage alliance among the Chacobo (Bolivian Amazonia)». En: HEINRICH, H., y GRAUER, H. (eds.). *Wege im Garten der Ethnologie. Caminos en el jardín de la etnología* Sankt Augustin: Akademie Verlag (Collectanea Instituti Anthropos, 46), págs. 177-189.
- EDWARDS, Elizabeth (ed.) (1992). *Anthropology & Photography, 1860-1920*. New Haven: Yale University Press.
- ERIKSON, Philippe (1993). «Une nébuleuse compacte: le macro-ensemble pano». *L'Homme*, París, 126-128, págs. 45-58.
- (1999). «Du pécarí au manioc ou du riz sans porc? Réflexions sur l'introduction de la riziculture et de l'élevage chez les Chacobo (Amazonie bolivienne)». *Techniques & Culture*, París, 31-32, págs. 363-378.
- FLECK, David F. (2013). *Panoan Languages and Linguistics*. Nueva York: American Museum of Natural History (Anthropological Papers, 99).
- HANKE, Wanda (1956). «Los indios Chacobo del Río Benicito». *Trabajos y conferencias del Seminario de Estudios Americanistas*, Madrid, vol. 2, núm. 1, págs. 11-31.
- KELM, Heinz (1972). «Chácobo 1970. Eine Restgruppe der Südost-Pano im Orient Boliviens». *Tribus*, Stuttgart, 21, págs. 129-246.
- LUFTHANSA (2013). «Ein Schatz ist aufgetaucht», *Newsletter Freunde der Lufthansa Ju 52 e.V.*, 2, págs. 1-4.
- MORTON, Christopher (2005). «The anthropologist as photographer: reading the monograph and reading the archive», *Visual Anthropology*, Londres, 18, págs. 389-405.
- PROST, Gilbert (1983). *Chácobo: Society of Equality*. Tesis de maestría. Gainesville: University of Florida.
- (2003). «The Chacobo Indians of the Amazon: Discovering a meta-culture of Meaning and Life». *Journal of Interdisciplinary Studies*, Pasadena, vol. 15, núm. 2, págs. 139-164.
- PROST, Marian (1970). *Costumbres, habilidades y cuadro de la vida humana entre los Chacobo*. Riberalta: Instituto Lingüístico de Verano / Ministerio de Educación y Cultura de Bolivia.
- ROX-SCHULZ, Heinz (1971). *Verrückter Gringo. Ein südamerikanisches Abenteuer*. Baden-Baden: Signal-Verl.
- VILLAR, Diego (2013a). «Modelos de liderazgo amerindio: una crítica etnológica». En: SEN-

- DÓN, P., y VILLAR, D. (eds.). *Al pie de los Andes. Estudios de etnología, arqueología e historia*. Cochabamba: Itinerarios/ILAMIS (Scripta Autochtona, 11), págs. 11-31.
- (2013b). «De qué ríen los chacobo». *Anthropos*, Sankt Augustin, vol. 108, núm. 2, págs. 481-494.
- VILLAR, Diego; COMBÈS, Isabelle, y CÓRDOBA, Lorena (2009). *La reducción imposible. Las expediciones del padre Negrete a los pacaguaras (1795-1800)*. Cochabamba: Nómadas/ILAMIS (Scripta Autochtona, 2).
- WOLBERT, Barbara (2000). «The anthropologist as photographer: The visual construction of ethnographic authority». *Visual Anthropology*, Londres, 13, págs. 321-343.

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2014

Fecha de aceptación: 9 de enero de 2015